

griegos la apreciaban tanto como nosotros: *Inter cuadrupedes gloria prima lepus*, dice Marcial. Efectivamente su carne es excelente, y hasta su sangre es buena de comer, y la mas dulce de todas las sangres, no teniendo parte alguna la grasa en la delicadeza de la carne, pues la liebre nunca engorda mientras vive libre en el campo, aunque suele morir sofocada de la gordura cuando se cria en las casas.

La caza de liebres es la diversion, y muchas veces la ocupacion única de las gentes ociosas del campo; y como para ella no se necesitan gastos ni aparatos, y además produce utilidad, conviene á todo el mundo. Por la mañana temprano, y por la tarde, puesto el sol, se vá á las orillas de los bosques á esperar las liebres, al tiempo que entran ó salen. Cuando el aire es fresco y la atmósfera está despejada de nubes, si la liebre viene á encamarse despues de haber corrido, el vapor de su cuerpo forma una ligera humareda, que los cazadores perciben desde muy lejos, sobre todo si su vista está acostumbrada á esta especie de observacion; y yo he visto cazadores que, guiados por este indicio, iban desde media legua de distancia á matar en la cama la liebre, la cual ordinariamente deja que se la acerquen mucho, especialmente si no se hace ademan de mirarla, y si en vez de caminar directamente á ella, se toma una direccion oblicua para irse acercando. La liebre teme á los perros mas que á los hombres, y cuando percibe un perro ó le oye, no espera que se le acerque. Aunque la carrera de la liebre es mas veloz que la de los perros, como no corre en línea recta, sino que dá vueltas y revueltas al rededor del parage de donde salió, los galgos, que la siguen mas bien por la vista que por el olfato, la cortan el camino, y la cogen y matan. En el verano gusta la liebre de vivir en los campos, en otoño en las viñas, y en invierno en los bosques ó

en los matorrales, y en todo tiempo se puede, sin dispararla, obligarla á correr por medio de podencos. Tambien se la puede coger con aves de rapiña: los bubos llamados duques, los hornies, especie de alcornes, las águilas, las zorras, los lobos y los hombres la hacen igualmente la guerra: en una palabra, son tantos los enemigos que la persiguen, que solo por casualidad se liberta de ellos, y es muy raro que la dejen gozar del corto número de dias que la ha concedido la naturaleza.

### EL CONEJO.

Como la liebre y el conejo, aunque muy semejantes en su estructura interna y esterna, no se mezclan, deben componer dos especies distintas y separadas. Sin embargo, asegurando los cazadores que los machos, en tiempo del celo, buscan las conejas y las cubren, he procurado saber lo que resultaria de su union, y á este fin he hecho criar conejos con liebres hembras, y machos de estas con conejas, pero estos experimentos nada han producido, y solo me han hecho ver que estos animales, cuya figura es tan parecida, son no obstante de naturaleza bastante diversa para no producir ni aun especies mestizas. Un lebrato, y una coneja, casi de su misma edad, no vivieron juntos tres meses, pues luego que empezaron á tener vigor, se hicieron amigos, y su continua guerra se terminó con la muerte del lebrato. De dos liebres machos, de mas edad, que pase cada uno con una coneja, el uno tuvo la misma suerte, y el otro, que era muy ardiente y muy robusto, y que no

cesaba de atormentar á la coneja, procurando cubrir-la, la hizo morir á fuerza de heridas, ó de caricias demasidamente ásperas. Tres ó cuatro conejos de diferentes edades, que igualmente hice aparear con liebres, las hicieron morir en mas ó menos tiempo, sin que unos ni otros produjesen. Con todo, puedo asegurar que realmente se unieron algunas veces, ó á lo menos hubo certeza de que, á pesar de la resistencia de la hembra, el macho se satisfizo; y mucha mas razon habia de esperar algun producto de estas cópulas, que de los amores del conejo y la gallina de que nos ha dado la historia, y cuyo fruto, segun el autor debian ser *pollos con pelo, ó gazapos cubiertos de plumas*, siendo asi que aquel debia ser un conejo vicioso ó demasiado ardiente, que falto de hembra, se servia de la gallina de la casa, como lo hubiera hecho de cualquier otro mueble, y que es fuera de toda verosimilitud esperar que produzcan dos animales de especies tan distantes, cuando de la union del conejo y la liebre, cuyas especies son enteramente análogas, nada resultaba.

La fecundidad del conejo es aun mayor que la de la liebre; y sin dar crédito á lo que dice Wotten, que de un solo par, que se llevó á una isla, se encontraron seis mil al cabo de un año, es constante que estos animales multiplican tanto en los paises que les convienen, que la tierra no puede alimentarlos, de suerte que destruyen las yerbas, las raices, los granos, las frutas, las legumbres, los arbustos, y hasta los árboles; y sino hubiese contra ellos el socorro de los hurones, y de los perros, harian desertar á los habitantes de los campos. No solo se une mas á menudo el conejo con su hembra, y produce con mas frecuencia y en mayor número que la liebre, sino que tiene tambien mas recursos para libertarse de sus enemigos, pues se oculta fácilmente de la vista

del hombre, y las madrigueras que escaba en la tierra, y en que habita por el dia, y da á luz sus hijos, le libertan del lobo, de la zorra, y de las aves de rapiña: en ellas vive con su familia con toda seguridad, y cria y sustenta sus hijos hasta la edad de cerca de dos meses, sin hacerlos salir del vivar para conducirlos al campo, hasta que están enteramente criados, evitándoles por este medio todos los inconvenientes de la tierna edad, durante la cual, por el contrario, perece la mayor parte de las liebres, y padece mas que en el resto de su vida.

Solo esto basta para probar que el conejo es dotado de mas sagacidad que la liebre: ambos tienen la misma conformacion, y pudieran igualmente construir vivares: ambos son igualmente tímidos con esceso; pero el uno, mas sólido, se contenta con formarse en la superficie de la tierra, una cama en que permanece espuesto continuamente, mientras el otro, por un instinto mas fino, trabaja en escavar la tierra para tener un asilo: y es tan cierto que su trabajo proviene de sensacion, que no se vé que el conejo doméstico ejecute lo mismo. Los conejos en este caso se dispensan de hacer madrigueras, así como las aves domésticas se dispensan de hacer nidos, naciendo esto de que estas y aquellos se hallan libres de los inconvenientes á que están espuestos los conejos y los pájaros silvestres. Muchas veces se ha observado que, cuando se ha querido poblar un soto con conejos domésticos, estos y sus hijos se mantenian, como las liebres, en la superficie de la tierra, y que solo despues de haber experimentado muchos inconvenientes, y al cabo de cierto número de generaciones, empezaban á minar la tierra para precaverse y libertarse de los peligros.

Los conejos que se crían en las casas, varían en el color, como sucede en todos los demas animales

domésticos, aunque en esta especie, el blanco, el negro y el gris (1) son los colores únicos que emplea la naturaleza: los conejos negros son los mas raros; pero hay muchos enteramente blancos, muchos tambien del todo negros, y no pocos pios. Todos los conejos campesinos son grises, cuyo color es tambien el dominante en los domésticos, pues en todos los partos hay siempre gazapos grises, y aun en mayor número que los de otro color, aunque el padre y la madre sean blancos ó negros ambos, ó el uno negro, y blanco el otro, siendo muy raro el que produzcan mas de dos ó tres hijos que se les parezcan en el color, en vez de que los conejos grises, aunque domésticos, no producen ordinariamente sino hijos del mismo color, y muy rara vez, y como por casualidad, los producen blancos, negros ó pios.

Estos animales pueden engendrar y producir desde edad de cinco ó seis meses: aseguran que son constantes en sus amores, y que comunmente toman una sola hembra, y no la dejan: esta se halla casi siempre en calor, ó á lo menos en estado de recibir el macho; su preñado dura treinta ó treinta y un dias, y produce, cuatro cinco, seis y á veces siete y ocho gazapos. La coneja tiene, igualmente que la liebre, dos matrices, y por consiguiente puede producir en dos diferentes tiempos: sin embargo, parece que las superfetaciones son menos frecuentes en esta especie que en la de la liebre, lo que acaso puede provenir de que las conejas mudan menos de macho, y tienen menos cópulas fuera de sazón.

Algunos dias antes de parir forman las conejas una

(1) Llamo gris á esta mezcla de colores, pardo, negro y ceniciento que constituye el color ordinario de las liebres y conejos.

nueva madriguera, no en línea recta sino tortuosa, y á lo último de ella hacen una escavacion, despues de lo cual se arrancan del vientre bastante porcion de pelo, de que hacen una especie de cama para colocar en ella sus hijuelos. En los dos primeros dias no se apartan de ellos, ni salen sino cuando las obliga la necesidad, restituyéndose al vivar luego que han tomado alimento: en dicho tiempo comen mucho y muy deprisa, y de este modo cuidan y sustentan sus hijos por espacio de mas de seis semanas. Hasta esta época no los conoce el padre, el cual no entra en el vivar que la madre ha formado: esta, cuando sale dejando allí sus hijos, cierra la entrada con tierra, de que hace lodo con su orin; pero cuando los gazapos empiezan á salir á la boca del vivar, y á comer la yerba cana, y otras que la madre les presenta, parece que el padre empieza á reconocerlos: los toma entre sus patas, les alisa el pelo, les lame los ojos, y todos sucesivamente participan de sus caricias: en este mismo tiempo los halaga mucho la madre, y suele quedar preñada al cabo de pocos dias.

Un caballero vecino mio, que se ha divertido muchos años en criar conejos, me ha comunicado las observaciones siguientes. «Principié, dice, por tener solamente un macho y una hembra: el macho era todo blanco, y la hembra enteramente gris, y en su posteridad que fué numerosa, hubo muchos mas gazapos grises que de los otros colores: entre los demas habia crecido número de blancos y de pios, y algunos negros... Cuando la hembra está en celo, el macho casi no se aparta de su lado: su temperamento es tan ardiente, que le he visto cubrirla cinco ó seis veces en menos de una hora.. La hembra, en el tiempo de la cópula, se echa vientre á tierra, estendidas las cuatro patas, y da una especie de chillido ligero, que indica mas bien placer que dolor; y su modo de jun-

tarse es bastante parecido al de los gatos, aunque con la deferencia de que el conejo muere muy poco á la hembra en el pescuezo.... La paternidad es muy respetada entre estos animales, segun lo he inferido de la gran diferencia que han tenido todos mis conejos respecto de su primer padre, al cual me era facil conocer á causa de su blancura, siendo el único macho de este color que habia conservado. Por mas que la familia se aumentaba, los que sucesivamente llegaban á ser padres le estaban siempre subordinados; y cuando reñian, ya fuese por hembras, ó por disputarse la comida, el abuelo, que oia el ruido, acudia á toda prisa, y no bien le veian cuando cesaba la disputa, y si encontraba á algunos que estuviesen riñendo los separaba, y los castigaba al mismo tiempo. Otra prueba de su dominio sobre su posteridad, es, que habiéndolos acostumbrado á que entrasen todos en sus vivares á un silbo, cuando yo les hacia esta señal, por distantes que estuviesen, veia al abuelo ponerse á su frente, y sin embargo de ser el primero que llegaba, los dejaba desfilar á todos, y él era el último que entraba... El sustento que les daba era salvado de trigo, heno y mucha nebrina, de la cual necesitaban mas de un carro todas las semanas, y comian las vainas, las hojas y la corteza, dejando solamente los palos gruesos: este alimento daba un olor agradable á su carne, que era tan buena como la de los conejos silvestres.»

Estos animales viven ocho ó nueve años; y pasando la mayor parte de su vida en sus madrigueras, en que están quietos y tranquilos, engordan algo mas que las liebres: su carne es tambien muy diferente en el color y el sabor: la de los gazapillos es muy delicada; pero la de los conejos viejos es siempre seca y dura. Los conejos como ya he dicho, son originarios de los climas calientes. Los griegos los conocian, y

parece que los únicos parages de Europa en que antiguamente los habia, eran la Grecia y la España: desde allí fueron trasportados á regiones mas templadas, como Italia, Francia y Alemania, donde se naturalizaron: pero en los paises mas frios, como la Suecia y los demas del Norte, no se les puede criar sino en las casas, pues perecen cuando están abandonados en el campo: por el contrario, gustan del calor excesivo, y así procrean en las regiones mas meridionales de Asia y Africa, como en el golfo Pérsico, la bahia de Saldaña, en Libia, en el Senegal, y en Guinea, y tambien en nuestras islas de América hay conejos que fueron conducidos de Europa, y que han propagado allí muy bien.

## EL TALAY.

Este animal, muy comun en las tierras contiguas al lago de Baikal en Tartaria es algo mayor que un conejo, al cual se semeja en la forma del cuerpo, en el pelo, en el modo de caminar, en la cualidad, sabor y color de su carne, y tambien en el hábito de escabar igualmente la tierra para hacerse su madriguera: su conformacion interior es la misma que la del conejo, del cual solo difiere en la cola, que es mucho mas larga, y así me parece bastante verosimil, que no diferenciándose de él sino solamente en lo largo de la cola, no constituye una especie realmente distinta, sino una simple variedad en la del conejo, Rubruquis, hablando de los animales de Tartaria, dice así: «Hay allí e nejos de cola larga que á su estremi-

dad tienen pelos blancos y negros... No hay ciervos, pero si algunas liebres, aunque pocas; muchas gacelas etc.» Este parage parece inditar que no existe en Tartaria nuestro conejo de cola corta, ó mas bien, que en aquel clima ha sufrido algunas variedades, y señaladamente la de haberse alargado su cola; pues semejándose el talay al conejo en todo lo demas, casi no puede dudarse que efectivamente sea un conejo de cola larga, y no considero necesario hacer de él una especie distinta y separada de la del conejo.

#### DE LOS ANIMALES CARNICEROS.

Hasta aquí no hemos hablado sino de los animales útiles: el número de los dañinos es mucho mas crecido; y aunque en general las cosas nocivas nos parecen mucho mas abundantes que las provechosas, sin embargo todo está bien ordenado, pues en el universo físico el mal concurre al bien, y nada hay que en realidad dañe á la naturaleza. Si por *dañar* entendemos destruir seres animados, ¿qué especie hay tan dañina como el hombre, considerado como parte del sistema general de estos seres? El solo sacrifica y destruye mas individuos vivientes que cuantos devoran todos los animales carniceros. Así estos no se consideran nocivos sino porque son competidores del hombre, porque tienen igual apetito y afición á la carne, y porque á veces para socorrer una falta de primera necesidad le disputan una presa que él reservaba para sus excesos; pues nosotros sacrificamos á nuestra gula mas de lo que empleamos en nuestras verdaderas necesidades; y siendo por índole des-

tructores de los seres que nos están subordinados, agotaríamos la naturaleza, si esta no fuese inagotable, y si en virtud de una fecundidad tan grande como nuestra devastacion no supiese reparar sus pérdidas y renovarse á si misma. Pero está ordenado que la muerte sirva á la vida, y que la reproduccion nazca de la destruccion, y así por grande y anticipado que sea el consumo que hacen el hombre y los animales carniceros, la cantidad total de la sustancia viviente nada se disminuye, pues al mismo paso que los animales y los hombres aceleran las destruccion, apresuran tambien los nuevos nacimientos.

Los animales que por su corpulencia merecen atencion en el universo, son la parte mas corta de las sustancias vivientes: la tierra hierve en animales pequeños; y cada planta, cada grano, cada partícula de materia orgánica contiene millares de átomos animados. Los vegetales parece son el mayor caudal de la naturaleza; pero este caudal de subsistencia, por mas abundante é inagotable que sea, apenas bastaria para sustentar el número, aun mas copioso, de insectos de todas especies, cuya multiplicacion no menos numerosa, y regularmente mas pronta que la reproduccion de las plantas, manifiesta bien su superabundancia, pues las plantas solo se reproducen de año en año, y es precisa toda una estacion para formar su grana, al paso que los insectos, y mayormente en las especies mas pequeñas, como el pulgon, una sola estacion basta para muchas generaciones. Multiplicarian, pues, los insectos mas que las plantas, sino fuesen destruidos por otros animales, á quienes sirven de pasto natural, así como el suyo parece son las plantas y semillas. Además, entre los insectos hay muchos que no se alimentan sino de otros insectos, y aun algunas especies, como las arañas, que devoran indistintamente las otras espe-